

La Esfera

Año V  Núm. 225

Precio: 60 cénts.



LA DANZARINA NORÉ, cuadro de León Astruc

CAMARÉTS

Manos Suaves y Blancas

Ud. tendrá siempre hermosas manos si usa

"Nieve Hazeline"

(Marca de Fábrica) ("Hazeline" Snow ^{TRADE} MARK)

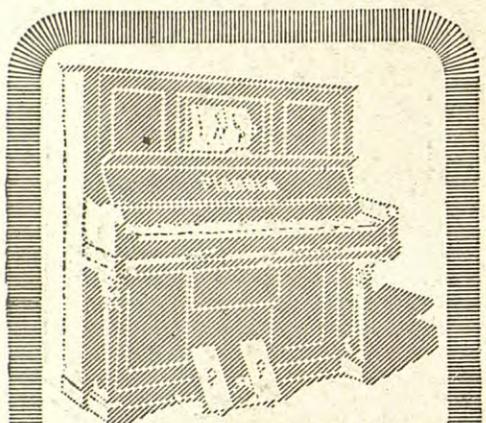
De venta en todas las Farmacias y Droguerías

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

Burroughs Wellcome y Cia., Londres

Sp.P. 1333

All Rights Reserved



NO HAY MAS QUE UNA

"PIANOLA"

EL ÚNICO INSTRUMENTO QUE PUEDE LLAMARSE

"PIANOLA"

LO VENDE EXCLUSIVAMENTE

THE AEOLIAN C.º

S. A. E.

AV. CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

PIÑASE CATALOGO ILUSTRADO



Agua de Syrus

BLANCA Y ROSA

(MARCA REGISTRADA)

Si queréis obtener un cutis bello, usad AGUA DE SYRUS, única higiénica que no contiene sustancias grasas

El AGUA DE SYRUS no pinta

Efectos rápidos y sorprendentes; suaviza, hermosea, da tersura á la tez y una blancura nacarada, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas

De venta en todas las perfumerías de España

Precio: 3 y 7 ptas.-Provincias, 3,50 y 8 ptas.

PEDID FOLLETOS A LA

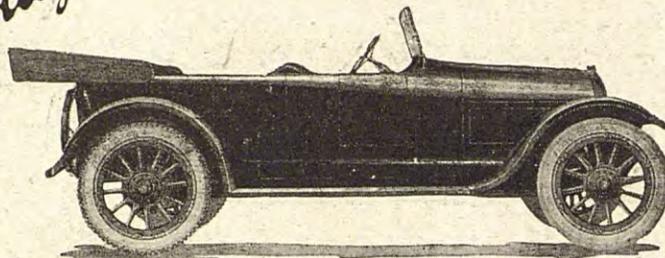
Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, 3, MADRID.-Teléf. 1.633

**EL AUTOMÓVIL
PREFERIDO POR S. M. EL REY**

MODELO 88-4. 4 CILINDROS. 28-32 HP. 7 ASIENTOS

MODELO 88-8. 8 CILINDROS. 45-50 HP. 7 ASIENTOS

Willys



LOS DOS COCHES MÁS POTENTES

Equipados con motor sin válvulas, indestructible. Arranque automático y alumbrado eléctrico. El carburador más económico y de instantáneo reglaje. Ballesta cantilever.

Aun pagando el doble de lo que estos coches cuestan, no puede obtenerse nada más perfecto. La enorme producción anual de la Fábrica, 250.000 coches de alta categoría, lo permite y garantiza.

DE VENTA, PIEZAS DE RECAMBIO Y TALLERES DE REPARACION:

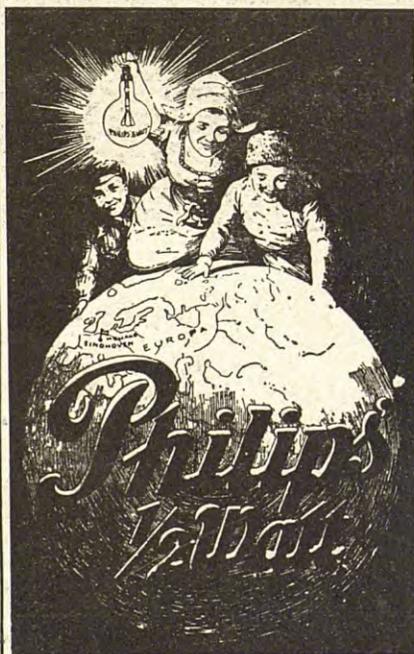
SOCIEDAD EXCELSIOR

ALVAREZ DE BAENA, 7-MADRID

y en todas las capitales de provincia.

La SOCIEDAD EXCELSIOR garantiza estos coches en igual forma que la casa ROLLS ROYCE

Overland



LAMPARAS PHILIPS

ARGA 25 bujías, 3,25 pesetas.

32 " 3,50 "

MEDIO WATIO 50 bujías, 5,75 pesetas.

100 " 9,00 "

Economía 50 por 100

Luz blanquísima

Depositarío:

GUILLERMO STOON

Goya, 49

MADRID

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

ANGEL BARRIOS Diplomado en Filadelfia.

DENTISTA Dientes artificiales, sistema americano, fijos

75, ATOCHA, 75

FOTOGRAFÍA

BIEDMA

ALCALÁ

23

HAY ASCENSOR

Casa de primer orden

Lea Ud. los viernes la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España



PIERDE USTED EL TIEMPO

el dinero y la salud, ensayando productos para limpiar la cabeza y conservar el cabello, todos, á más de ineficaces, manchan sombreros, vestidos, almohadas, etc. La loción **FISAN**, sin grasas ni alcohol, es la única preparación limpia, científica y de éxito seguro.

Se han puesto á la venta los **POLVOS SELECTOS FISAN**, para la cara

En Mayo aparecerán: { CREMA PARA LA CARA — COLONIA
POLVOS, PASTA y ELIXIR dentíricos } **FISAN**

FISAN

PEELE



*Los mejores productos
que he encontrado son los
de la "Casa Peele"
Ana Adamuz*

ANA ADAMUZ, notable actriz española

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

La Esfera

Año V.—Núm. 225

20 de Abril de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL ABANICO DE CHINOS
Cuadro de Manuel León Astruc

DE LA VIDA QUE PASA
LOS NIÑOS VAN A LA ESCUELA

(Retazos de diálogos entre padres e hijos, que el lector comentará a su modo.)

PERO, muchacho, ¿con quién te has pegado?
 —¿Yo? Con nadie...
 —¿Y esos arañazos en la cara? ¿Y esos ojos, que están echando ascuas? Tú has llorado en la escuela. Dímelo. ¿No te has sabido la lección?
 —¡Anda! ¡Ya lo creo! Hoy era más fácilita...
 —¿No hiciste caso al maestro? ¿Te castigó por malo. Ya sabes que le he dicho que cuando no seas bueno y te ponga las orejas de burro, no me enfadaré, y, además, encargará a mamá que te deje sin merienda. Vamos, no me engañes. ¿A ver, á ver? ¡Canastos, si traes la cara imposible!... ¿Quién te ha pegado? Contesta.
 —Es que... Si yo he sido bueno... Es que... Porque...
 —Vaya, déjate de lloriqueos y no me engañes.

Es una cosa muy fea echar «trollas». Anda, cuéntame. Asunción: dile á este niño que si no contesta me voy á enfadar mucho, mucho.

—¿Qué te ha pasado, hijo mío? Ea, no llores... ¿Quién te ha puesto así la carita? ¿Te has caído, corriendo?

—No... nooo...
 —Pues ¿qué ha sido?
 —¡No me he «peleado» con ninguno!

—Bueno. Entonces, te has hecho esos cardenales jugando.

—Tampoco.
 —¿No?
 —No. Es que...
 —Acaba, nenín, acaba.
 —Me los ha hecho el maestro.
 —¿Don José?
 —Sí; don José.
 —Habrás sido sin querer.

—No, señora; ha sido bien queriendo. Que lo diga la chacha.

—¿El maestro te ha hecho esos arañazos? Pero si tienes hasta sangre... Tú estás echándome una mentira tremenda, y te voy á encerrar en el cuarto oscuro.

—Sí ha sido don José, sí... Estaba muy enfadado...

—¿Por qué?

—No sé... Es que no me sabía bien una lección; pero no era la lección que me tocaba; era otra... Y, claro, me preguntaba y yo no sabía contestar, y va y me dice: «¡Eres muy borrico!...» Y porque me eché á llorar, me dió un puñetazo muy fuerte, y, claro, yo lloraba más... Eso es. Yo no le he hecho nada malo; que lo digan los otros niños. Pero, no te creas; es que don José es muy nervioso, y si no le contestamos, fíjate, se enfada, que parece que le da un ataque...

—¿Oyes lo que dice este señor embustero, Asunción?...

—No miente, Alfonso. El otro día, no te lo quise decir, vino también tu hijo con un carrillo hinchado... Ese don José, por lo visto, tiene poca paciencia. La muchacha me lo ha confirmado, porque se lo han dicho á ella otros niños.

—Pero, ¿qué escuela es esa? ¿Cómo se castiga allí? ¿Es que ese señor maestro piensa aún que «la letra con sangre entra»? ¿Le he dado yo toda mi confianza y no le regateé mi gratitud para que abofeteé así á una criatura de siete años?...

—¿Qué tal, qué tal en la escuela? ¿Tienes ya muchos amigos?

—Regular. Dos ó tres, pero no sé cómo se llaman.

—¿Por qué?

—Porque se burlan mucho de mí. ¡Son más tontos!

—¿Qué te dicen, á ver, qué te dicen?

—¡Bah! Muchas tonterías. «Que si me pueden.» ¡Siempre están lo mismo: «Te puedo, te puedo.»

—¿Y qué es eso?

—Hombre, pues que si nos queremos pegar. Como soy «nuevo», sacan la lengua, y me hacen burla, y no me dejan estudiar.

—Y tú, ¿qué les dices?

—Que me dejen en paz, porque si no, me pone un «cero» el maestro. Y ellos, ¡como si tal cosa! «¡Que te puedo; que no me puedes!...» Y cuando les digo que no los puedo, ¡se ríen más!...

—¡Ah! ¿Se ríen, eh?

—Ya lo creo. Son tres ó cuatro, y ponen el puño así y me dan bien fuerte, no te creas, en el pecho. Yo también doy; pero el otro me dá más

fuerte, y yo le doy más, y él me da más... hasta que me canso y le dejo.

—¿Y no se lo dices al maestro?

—Sí; y alguna vez le regaña. Pero entonces el otro niño me pega con más rabia. Lo peor es cuando me coge por el cuello y me aprieta, me aprieta contra la pared.

—¿Es mayor que tú?

—¡Ya lo creo! Tiene diez años. Pero yo también le doy así, cerrando bien la mano. Esta mañana le he dado con el *Juanito* en la cabeza, porque ya me estaba cansando.

—Y don Gaspar—¿no se llama don Gaspar el de tu clase?—, ¿qué hace?

—Está con otros niños, tomándoles la lección.

—Ah, claro. Y no os ve...

—Eso. Si nos viera, fíjate, nos quedábamos castigados hasta las siete...

—Eres un diablo muy diablo. Le voy á decir á don Gaspar que no te quiero nada.

—Pues dile á ese niño que no se ponga como se pone: «¡Te puedo! ¡Te puedo!...» Un día le cojo y...

—¡Cállese usted!... Pues hombre, ¡bonito genio vas sacando!...

ooo

—Papá, el maestro nos ha dicho que vamos á comulgar.

—¡Bien!... ¿Te gusta?

—Vaya si me gusta. Mi amigo Luis, ¡va á llevar un lazo más bonito!...

—Pero, ¿es mayor que tú?

—Tiene ocho años y medio como yo. También, también le cuesta trabajo aprender el Catecismo.

—¿No se lo sabe?

—Quíá. ¡Si es más difícil!...

—Vamos á ver. ¿Qué lección te han señalado?

—Aquí. Bien cortita. Ya casi me la sé.

—Trae (*leyendo*). «¿Qué cosa es Comunión?»

—¿Qué cosa es Comunión? La oración del Santo... del Santo Advencimiento... cuando nos dió su cuerpo y su sangre...

—¡Atiza!... Calma, hombre, calma. Lee con cuidado, porque si no vas derecho al Infierno: «Comunión es un manjar espiritual que sustenta el alma y da la vida eterna. Al comulgar, el sacerdote y los que se hallan convenientemente preparados, reciben el *cuerpo*, la *sangre*, el *alma* y la *divinidad* de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, al mismo Cristo, Dios y hombre todo entero.» ¿Lo has entendido?

—Sí.

—¿Tú sabes lo que es un manjar espiritual?

—¿Un manjar? Una cosa que se come.

—Muy bien. Es un alimento del espíritu, del alma, que te dará el sacerdote en la Hostia, que es el cuerpo de Nuestro Señor. ¿Lo entiendes?

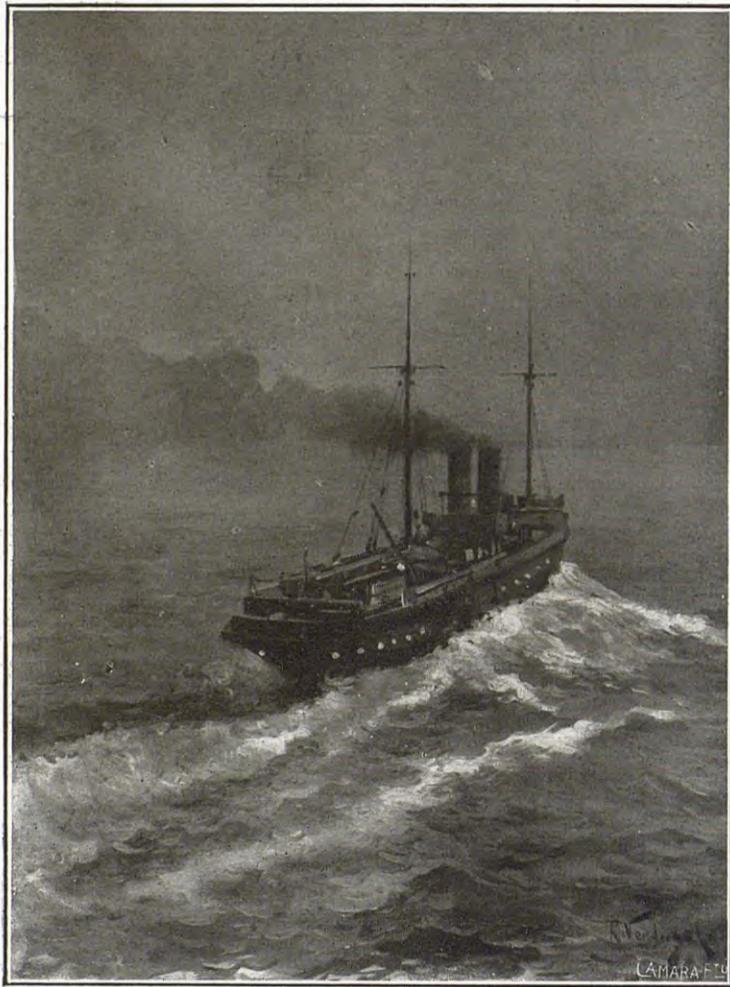
—Sí.

—¿Tú has visto, en Misa, cuando el sacerdote va á comulgar y dice el *Agnus Dei*?

—¡Ah, sí!... Espera, que me lo sé. El *Agnus Dei* (*con sonsonetillo de colegial*). El *Agnus Dei* es una oración... es una parte de la oración que se antepone al nombre para indicar su número y caso...

—¡Muy bien, muy bien! Anda, dile á mamá que te dé de merendar, y juega un rato con los soldaditos. Mañana, si Dios quiere, hijo mío, estudiaremos otro poco...

E. RAMÍREZ ANGEL



LA AMADA MUERTA

En la Noche de Ánimas, la nave negra avanza sobre el agua, que tiene una extraña quietud. Es alta mar. El cielo se cerró á la esperanza, y dijérase el mundo un inmenso ataúd.

Apoyado en la borda gris, el poeta lanza su mirada á la Noche bruna, y, en plenitud de dolor, añorando los días de bonanza, piensa en la Amada, muerta de amor y de inquietud.

—¡Oh, la angustia perenne, del alma que no alcanza jamás, la gran dulzura de un ensueño de amor!—
 En la Noche de Animas, la nave negra avanza

sobre el agua, que tiene una extraña quietud. Y el poeta, en la nave, llora en silencio por aquella Amada muerta, que fué su juventud...

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Ramón DÍAZ MIRETE

LA ARMADURA JAPONESA

CUENTO

MUCHOS años alejado de Madrid, cuando torné á la coronada villa, mi primera visita fué para Eugenio Senespleda, amigo de la infancia. Heredero de pingüe patrimonio, moraba en los altos de Argüelles, soltero, libre, epícurico y haragán.

Enhebramos fraternalmente la antigua amistad. Su casa fué como la mía. Y era su casa un piso soleado, decorado con cierta extravagancia y desorden, pues se jactaba de asimétrico. Atiborraba la vivienda muchedumbre de cachivaches exóticos, cosechados en su trafagar de infatigable viajero.

Contra un ángulo del recibidor descansaba la armadura, compuesta, como la de nuestros caballeros medioevales, de escamas metálicas unidas por red interior de alambre. Bajo el capace, entre las carrilleras, asomaba escayolada carátula de gusto muy nipón: jeta aferruzada, con fieros ojos, y bigotes foscos bajo las narices chatas. Empuñaba la mano del guerrero lanzón de ancha hoja dentada. Junto á él se abría puerta de escape conducente á la alcoba.

Desentonaba el iracundo personaje de la apacibilidad y sencillez del aposento. Y casi interrumpía el acceso al pasillo enderezado á otras habitaciones donde Senespleda hacía la vida y recibía sus visitas. En una de las mías tropecé con la armadura, y en poco no vinimos al suelo. Temblé viendo á dos dedos de mi amado cráneo el hierro acicalado. Entré malhumorado al gabinete de intimidad donde se hallaba el camarada.

—He chocado contra tu japonés— le dije—, y su lanza ha estado á punto de descalbrarme. Debieras de retirarle del paso, si estimas la integridad corporal de tus amigos. Sonrió enigmático.

—Pues no me resuelvo ni al sencillo medio de sujetarle contra la pared, aunque con ello quede amenazada la preciosa vida de cualquier «ladrón del tiempo», como os llamaba á los visitantes el Padre Feijóo. Es una rara historia. No ha venido á cuento su narración; pero ahora sí, y á ello voy. Quema tabaco.

Me alargó un habano. Medio tumbados en sendos butacones, nos entregamos al deporte de las fumaradas. Nieblas de humo se interponían entre ambos. Ni nos veíamos á ratos.

—Hace diez años vivo aquí, bajo el mismo régimen doméstico actual: una cocinera y un criado. La armadura entró conmigo, y está donde siempre estubo, donde estará siempre. Vino del Oriente, de las casas de papel de arroz: la compré en Yokohama. Mi vida, la de costumbre; un poquito ociosa: el prudente manejo de mi dinero, abundante lectura, palique con los amigos, paseos sin rumbo, algún amorío cómodo... Cada año mi viaje, en invierno ó verano, según cuando se intensificaba la nostalgia de otras tierras. Hasta ahora, nada interesante, ¿verdad?...

—Ya irá saliendo; prosigue: el veguero me está resultando interesantísimo.

—Una cruda noche invernal, cuando volví á casa deseando resguardarme entre mantas, mi criado me aguardaba, según sus hábitos, en el recibidor. Yo le agradecía este testimonio de fidelidad, baldío completamente, porque nunca

consentí ayuda ajena para vestirme ó desnudarme. Le mandé á acostar, y á lo mismo me dirigí. Siempre he dormido como hombre de salud y sin remordimientos. Calculo que á los diez minutos roncaba... Me despertó sobresaltado un ruido misterioso, pero de origen humano, ¿entiendes? Quiero decir que, ignorando de dónde emergía, estaba cierto de que era producido por el ajeteo del bípodo de Platón; percibía pisadas cautelosas y el anhelo de una respiración contenida; adivinaba el contorno anguloso y recio rasgando las espesas sombras de la noche. Mis ropas yacían sobre uno de estos sillones, á seis metros de la cama. Pues esas las palpaban las manos del hombre, buscando las llaves, cuyo hallazgo provocó una sorda exclamación de triunfo en la garganta del presunto ladrón. Los pasos se alejaron; el nuevo ruido lo emitió la caja de caudales, al ser, con mucha precaución, abierta. Otros trancos para reintegrar las llaves—no sé por

se anunciaba en condiciones desventajosas para mí, no sólo por la desigualdad de armas, sino porque él permanecía en la sombra, mientras iluminaba mi cuerpo la claridad del dormitorio. ¡El todo por el todo! Para que un delito ocultara el otro, avanzó resuelto á matarme. Fué entonces cuando el malvado tropezó con la armadura. Cayó ésta sobre él, y la lanza le rajó la cabeza, derribando al hombre, privándole de acometividad, y acaso de vida. La mía, en cambio, la había salvado el maniquí. Estallando el alboroto consiguiente, al acudir mi cocinera, comparecieron los vecinos, el sereno, la Policía. Recobré mi dinero. Lleváronse al criminal medio muerto. Pero sanó; é incoada causa, en la que ni me mostré parte, al cabo fué condenado á seis años de presidio. Durante su reclusión en Ocaña, fuí á verle tres veces, pues nada me estimulaba á odiar al hombre que había sido, hasta el momento de su caída, un excelente criado. Comprobé lo que sospechaba: la existencia de una mujer; ella, ambiciosa de dinero, le había empujado al robo. Aquella pécora, pagando una larga sucesión de maldades, paró en la Galera de Alcalá. El delincuente mostrábase arrepentido. Llegó á inspirarme lástima. Hasta remedí alguna vez su penuria de cautivo. Cumplida su condena, hace dos años recobró su libertad.

—¿Qué fué de él? Le buscarías empleo lejos de ti, naturalmente.

Eugenio consultó el reloj.

—Casi las doce: hora de aperitivo.

Pulsó el timbre. Acudió Ramón.

—Trae el *vermouth*.

Lejos el sirviente, volvióse á mí con aire victorioso:

—Ese es el ladrón.

—¿Ese?

—El mismo. Y regenerado del todo. Le he experimentado cuanto en lo

humano cabe. Hoy es absolutamente de fiar.

—¿Absolutamente? Yo temería, sin embargo...

—La reincidencia, ¿no es así? Con tal vulgaridad salís todos. Pero yo tengo mis teorías. En el noventa y nueve y medio por ciento de los casos, surge aquélla del concitarse las circunstancias contra los nacidos. Nuestra inconsecuencia se resiste á reconocer en el ex presidiario un hombre solvente, que pagó su deuda en la moneda exigida. ¡Y allá van desvíos y desconfianzas, injustos cuando no contraproducentes!

—Curioso y peregrino—dije.

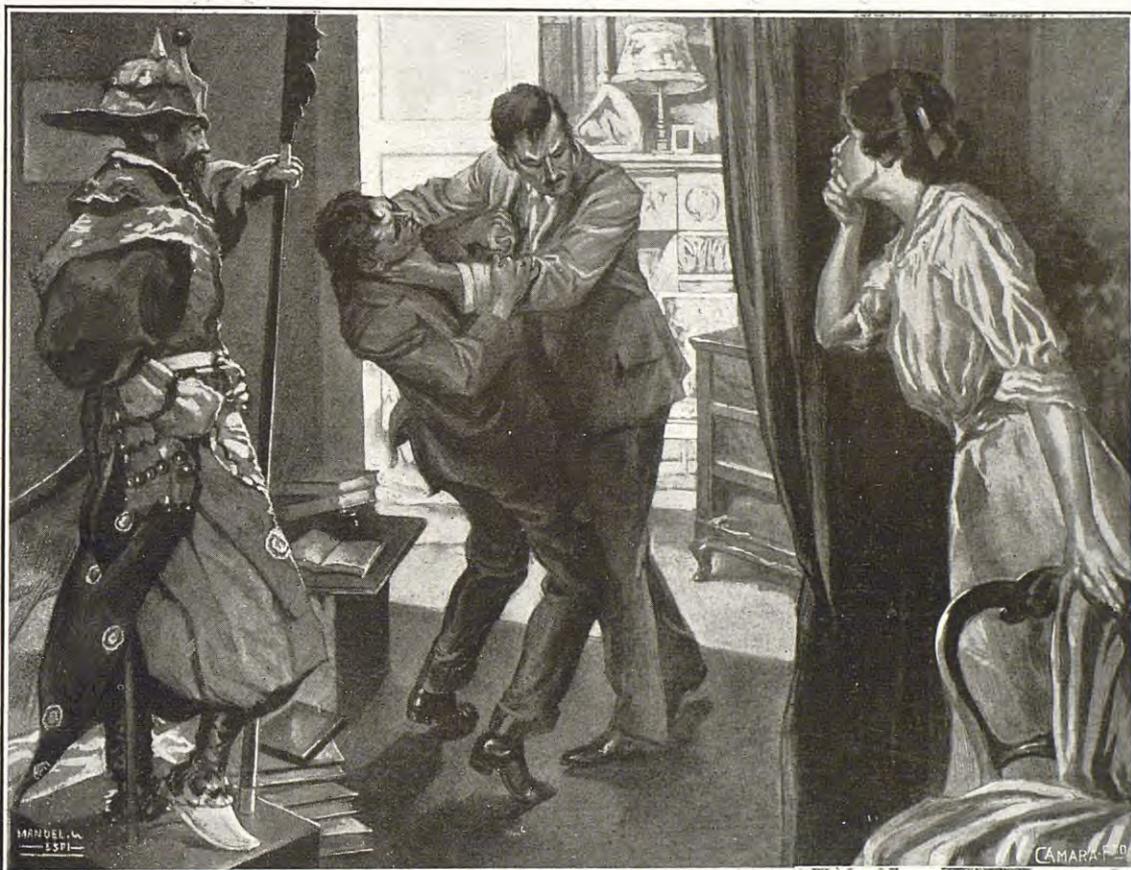
—Ahora, un ruego, con dos patitas: primera, que huyas de mortificar, con tu curiosidad, á Ramón, cuando nos traiga el aperitivo: seamos piadosos; y, segunda...

—Entendido, amigo Senespleda: la segunda, que no insista en pedir la retirada del fiero nipón de su actual sitio estratégico. Tus filantrópicas teorías acerca de la reincidencia delincuente tienen la quiebra de un medio en el porcentaje aquél; frente á esa posibilidad, quierres conservar el amuleto con su lanzón romántico y justiciero, cual el de Don Quijote...

¡Qué remedio le quedaba! Mi amigo asintió con una inclinación de cabeza. Entraba Ramón con las copas de *vermouth*...

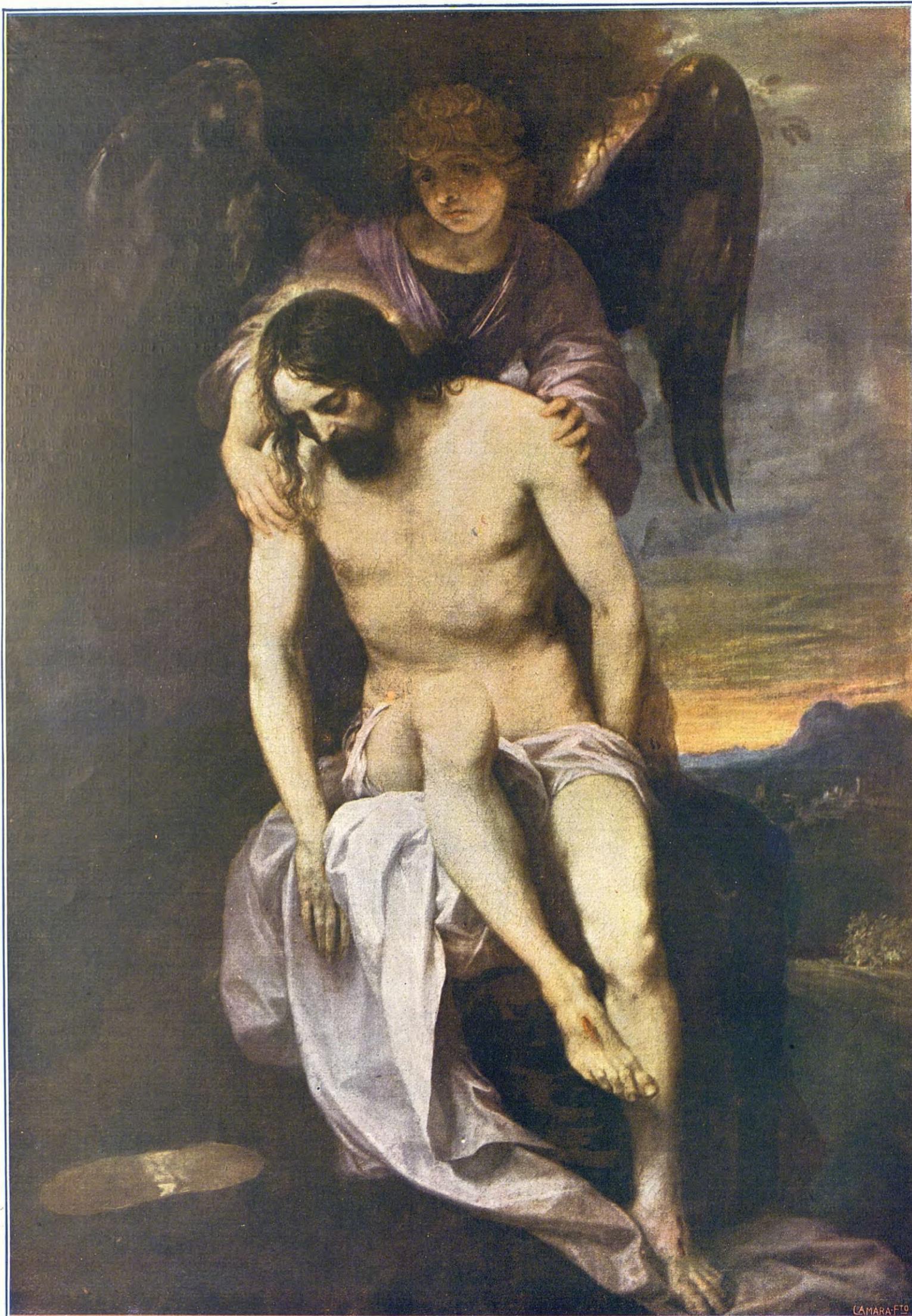
EDUARDO MARTÍN DE LA CÁMARA

DIJUNO DE ESPÍ



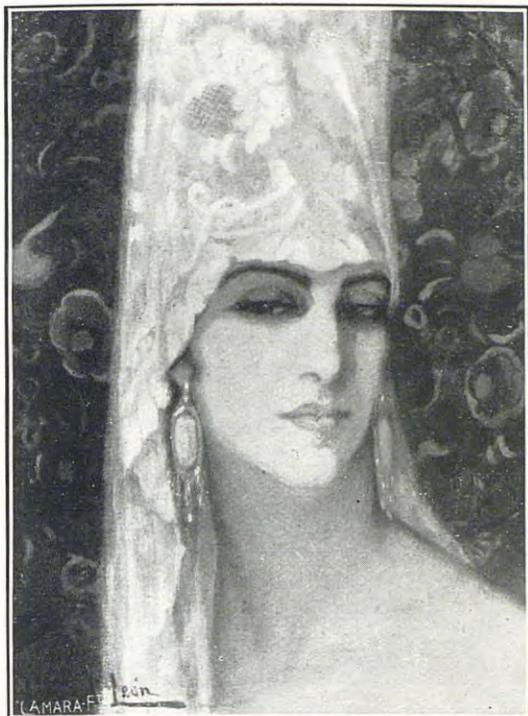
LA ESFERA

JOYAS DEL MUSEO



JESUCRISTO MUERTO, cuadro de Alonso Cano, que se conserva en el Museo del Prado

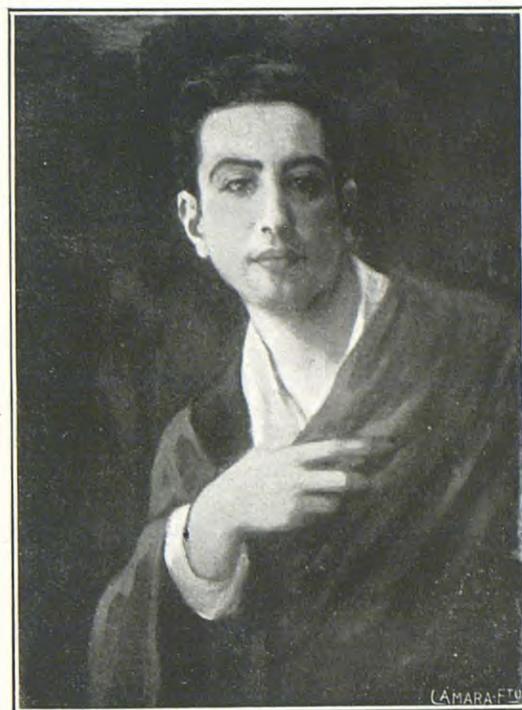
LA VIDA ARTÍSTICA
MANUEL LEÓN ASTRUC



"Desdeñosa"



"La dama de la mantilla"



"Autorretrato"

En el reciente é importante concurso de carteles para anunciar las fiestas de feria en Córdoba, ha obtenido el primer premio León Astruc.

Este laurel reverdece otros anteriores é idénticos. Desde hace cuatro años, el nombre del joven artista viene sonando en todos los concursos de carteles, y con igual éxito.

Coinciden estos triunfos como cartelista con su aparición en las Exposiciones Nacionales y del Círculo de Bellas Artes.

Recordemos su lienzo *La cortesana*, que en la Nacional de 1917 era una de las aisladas y simpáticas notas optimistas en el sentido de una armonía decorativamente luminosa. Tenía aquel cuadro un empaque gracioso y elegante á un tiempo mismo. La brillantez del colorido realzaba la riqueza de los motivos pictóricos elegidos. Aun no conociendo otras obras del artista, se adivinaba ya en aquélla á un excelente decorador.

Después hemos tenido ocasión de ratificar este juicio halagüeño. Manuel León Astruc es, realmente, un artista decorador, á la manera noble y sólida de los pintores que alían el realismo elocuente con la lírica exuberancia imaginativa.

Esta ecuanimidad estética, este equilibrio funcional de su arte le afilia en el grupo de los que pudiera representar, por ejemplo, Alberto Besnard.

Achille Segard dice en el primer tomo de su interesantísima obra *Les decorateurs*, refiriéndose precisamente á Alberto Besnard:

«La pintura decorativa exige todas las cualidades de dibujo, de composición y de color que son necesarias á la pintura de caballete; pero exige también muy imperiosamente ideas, espiritualidad, fantasía, filosofía, lirismo, una especie de sentido arquitectónico, el sentimiento del ritmo peculiar al edificio en general y al espacio determinado en particular; una subordinación al destino especial del sitio, un concepto personal del equilibrio de las masas, la aptitud para repartir las manchas coloreadas, según las leyes que es preciso inventar; y, sobre todo, una ejecución simplificada, ardorosa y febril, en constante acuerdo con el plan maduramente reflexionado y con las ideas de conjunto largamente meditadas.»

Adivinamos latentes y preñadas de promesas todas estas cualidades en el joven pintor aragonés. Trata el color con una amplitud ampulosa. Además, elige temas gratos á la mirada y al pensa-

miento, lo que empieza á olvidarse un poco en nuestros días de morboso exhibicionismo y de carnavalesca insinceridad.

Y, principalmente, hay en él una condición instintiva de buen gusto, de distinción que no suele darnos la pintura castizamente española, y que un grupo de dibujantes actuales confunde todavía con el decadente afeminamiento ó la enfermiza languidez.

León Astruc, no. León Astruc es viril y delicado al mismo tiempo, lo que salva de antemano á su pintura de alfeñiquerías y amaneramientos, y lo que hace precisamente de ella un excelente prólogo de venideras decoraciones. Diríase que hasta ahora es un ensayista que pulsa su temperamento.

Primero en las impresiones fugitivas como en las sendas escenas de algunos bailes rusos; luego en la labor, ya más acabada y meditada, del retrato.

A los bailes rusos se les ha culpado, tal vez con exceso, de la depuración externa de ciertos dibujantes y pintores jóvenes. No creemos tan decisiva su influencia, y, desde luego, no tan perniciososa.

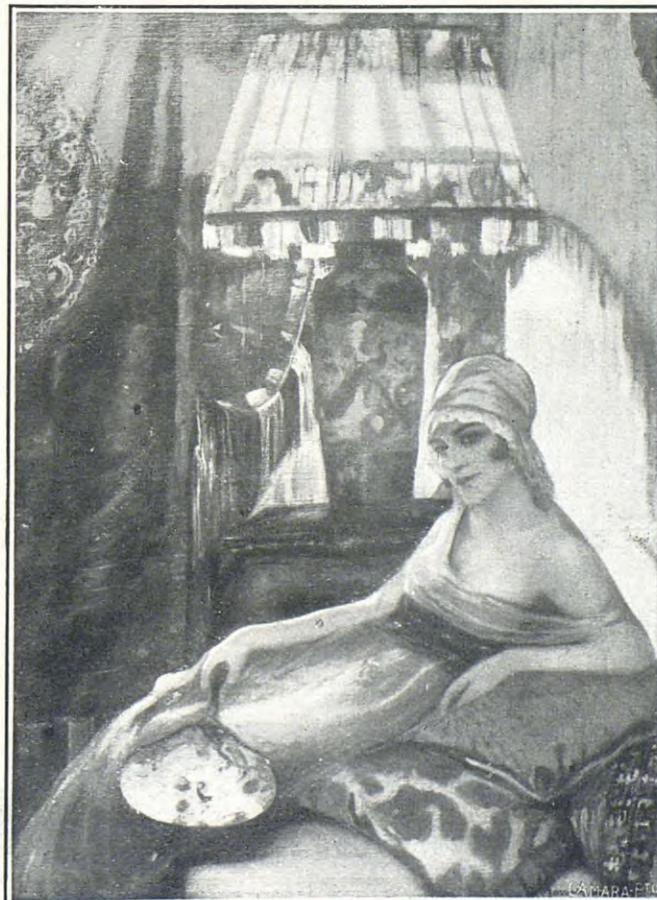
En el caso particular de León Astruc, antes que una inspiración ó una revelación ha sido un medio consecuente de expresar su temperamento. Y prueba de ello es que, dentro del tema principal, su pintura no se impregnó de exotismo, ni aparecieron en su paleta acordes inéditos y diferentes á los habituales en él.

Pero donde habremos de hallar con toda integridad la personalidad de León Astruc, es en sus retratos de mujeres, en sus cuadros de composición donde la figura femenina es el motivo fundamental. Aquí, el lirismo y la entusiasta ejecución del joven artista se exaltan, y hay como una ostensible voluptuosidad en el modo de tratar las telas y los accesorios de entre los cuales florece la mujer.

Véanse, por ejemplo, cómo están interpretadas las diferentes feminidades de *La danzarina Noré*, de la modelo española de *El mantón de chinos* y de esta *Desdeñosa* de la mantilla blanca y esta dulcemente afable de *La mantilla negra*. Cada una de ellas tiene su espíritu propio, su temperamento peculiar; pero las hermana el buen gusto cromático, la distinción señorial al elegir los tonos y, sobre todo, esa admirable condición de artista decorador que posee el joven artista.

Seguiremos con atenta simpatía su labor, seguros de no equivocarnos.

S. L.



"La cortesana"

(Cuadros de León Astruc)

SEVILLA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



UN DETALLE DE LA PARTE MONUMENTAL DEL AYUNTAMIENTO, MAGNÍFICO EDIFICIO, DE ESTILO PLATERESCO, CONSTRUÍDO ENTRE LOS AÑOS 1527 Y 1559

FOT. PÉPEZ ROMERO

LA ESFERA
ESCUELA ALEMANA
LOS MÁS BELLOS CUADROS DEL MUSEO DEL LOUVRE



“Retrato de una anciana“, por Baltasar Denner

Baltasar Denner (1685-1747) fue uno de los pocos pintores que alcanzaron fama universal desde el comienzo de su carrera artística. Después de un brevísimo período de estudio—seis años no más—, Denner triunfó con su primera obra, el retrato del duque Cristian-Augusto, gobernador de Gottorp. Fue tal el éxito de esta miniatura, que la celebridad del pintor llegó a oídos de Federico IV, rey de Dinamarca, quien llamó a Denner, encargándole veintiún retratos, nada menos, en los que aparece el monarca danés con toda suerte de actitudes y de aspectos. Denner hizo después una miniatura de la princesa Sleswig, favorita de Federico IV, y permaneció largo tiempo en aquella Corte, retratando, sucesivamente, a todos los palaciegos y cortesanos. No obstante, y por un antojo del destino, Denner no pintó su obra maestra en Dinamarca, sino en Inglaterra, y esta obra no fue el retrato de ningún príncipe ni magnate, sino el de una anciana desconocida. Guardó este lienzo Denner durante muchos años, pues no hallaba comprador que ofreciese por él una suma razonable. Al fin, este cuadro fue adquirido por el emperador Carlos VI, mediante el pago de cinco mil florines. Hoy, este retrato pertenece al Louvre. Denner fue un *miniaturista en grande*, un pintor fotográfico, por decirlo así, y un prodigioso detallista. Por esto se ha discutido mucho su talento, de algunos años a esta parte, sin que esto sea obstáculo para que siga figurando como uno de los grandes maestros de la escuela alemana.

ROSTROS DE MUJER



Mlle. PORTAIL

Uno de los retratos más deliciosamente femeninos de Sanchis Yago



MARÍA HERMOSA

Bella y notable actriz de la compañía Guerrero-Mendoza

RECIENTEMENTE, en ese simpático saloncito que tiene el Ateneo para exposiciones, y al que descendemos como á la camarata de un viejo yate, hubo como una vernal florescencia de sonrisas femeninas.

Rostros de mujer acogían al visitante. Eran, los unos, de actrices conocidas, de danzarinas y cupletistas que el triunfo ha hecho populares; tenían las otras los vigorosos trazos de las gitanas de piel caldeada por el sol á lo largo de los caminos; eran, las menos, facies de damas incógnitas para nosotros, ungidas de un encanto inaccesible.

No precisó el artista para darles aquella intensidad de vida y aquel peligroso sortilegio de su feminidad latente, de colores ni de mayores dimensiones. Simplemente con el negro del carbón y el rojo suave del hematites, deteniendo el dibujo allí donde el cuello busca el armonioso desarrollo de los hombros y de los senos, el artista creaba todo el espíritu de una mujer con sólo copiarle el rostro.

Porque, realmente, estos dibujos de Sanchis Yago poseen una enorme elocuencia anímica. Radica en el rostro la íntima esencia de la mujer retratada.

Los maestros del siglo XVIII poseían ya el mismo poder taumaturgo de bucear en las almas femeninas con sólo asomarse á las miradas y á las sonrisas. Abuelas de estas sanguinas del moderno dibujante español eran las de dibujantes y pintores franceses ó ingleses de la centuria galante.

Y más cercano todavía otro pa-



CONSUELO HIDALGO
Bella y notable triple cómica

rentesco artístico: el de Ramón Casas, que supo crear, como Carlos Dana Gibson, en Norte América, un tipo de mujer inconfundible.

Sanchis Yago no ha creado un tipo único, no impone á los rasgos faciales de cada modelo un aire familiar de parecido. Da á cada rostro aquel tesoro emocional que le es propio. Únicamente la hermandad lógica de la factura, del trazo inconfundible les une. La experta adulación también. Un retratista de mujeres cuenta entre sus útiles de trabajo el pipopo y el madrigal. Es como un espejo que sólo dice la verdad á las jóvenes.

Y aquellas que pasaron ya bajo el dintel, enguirnaldado de flores exuberantes y sazonados frutos, de la madurez, sonreirán placenteramente engañadas ante el dibujo cómplice de sus deseos y consuelo de sus melancolías...

De este modo, la exposición de Sanchis Yago tenía una seductora juvenilidad. Juntos y con igual frescura primaveral aparecían los rostros de las artistas Pastora Imperio, La Goya, Raquel Meller, Julia Fons, María Hermosa, Ladrón de Guevara, Consuelo Hidalgo, Rosario Leonís, Rosario Pino, Mercedes Pérez de Vargas, la Plana, la Fernán Rubio, la Alcaraz. También las desconocidas y bellas como Mlle. Portail y Mme. Wertheimer...

Y sorprendía el vigor de su traza, su enérgico realismo, como si repentinamente, al estrechar la mano de un adolescente que imaginásemos feble y enfermizo, nos atenzara el guantelete de hierro de un guerrero...

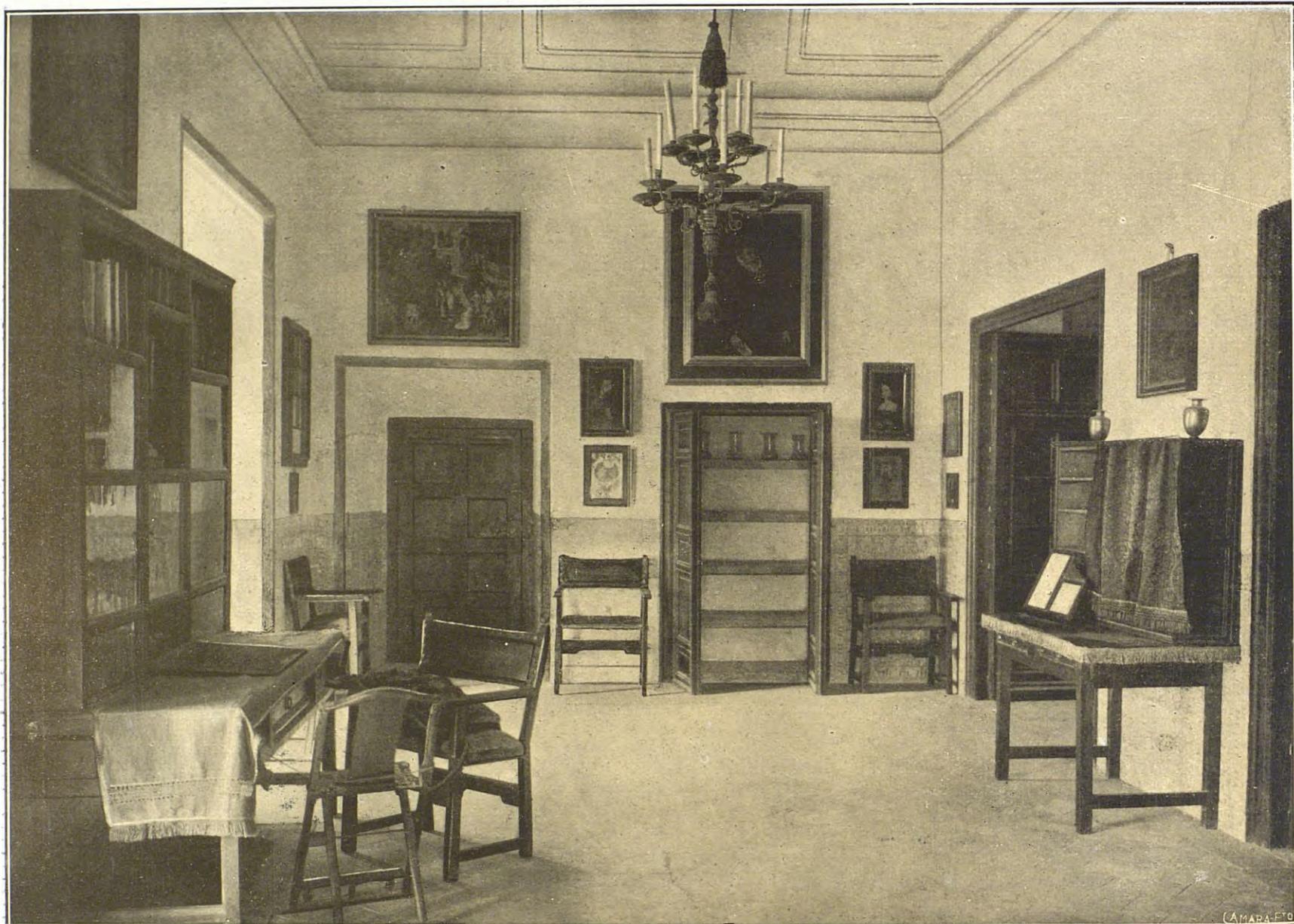


MARÍA LADRÓN DE GUEVARA

Bella y notable actriz de la compañía Guerrero-Mendoza

DIBUJO DE SANCHÍS YAGO

LA ESFERA
 EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL
LAS HABITACIONES DE FELIPE II



La cámara de Felipe II

PROCURA el Sr. Florit, actual conservador y restaurador del monasterio de El Escorial, darle á esta parte del palacio un aspecto de teatralidad y de Museo que sugiera á los ojos profanos de los visitantes frívolos la época de Felipe II.

Hubiéramos de desear mejor aquella sencillez grave y austera en que vivió y murió el tétrico monarca en medio de espantosos sufrimientos.

Sugerían los tres departamentos con su suelo de ladrillo, las bóvedas y paredes lucidas de blanco, y

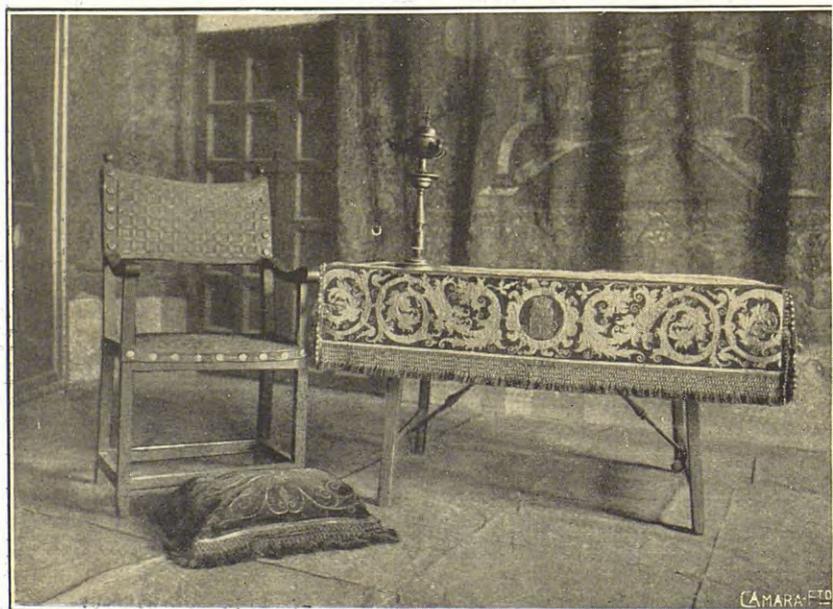
sin otra gala que un friso de azulejos, harto más que tapices, sillones y almohadones al pie de ellos.

Bastaban los muebles y objetos—«auténticos», en el sentido de la real pertenencia—legados á través del tiempo, para evocar aquella magna figura histórica.

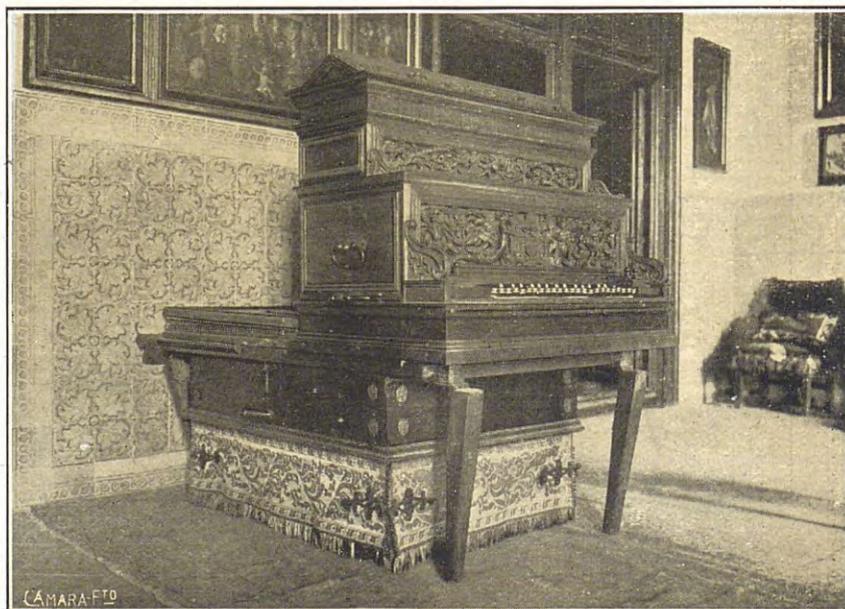
Eran éstos la cama, la pililla de agua bendita, con el monograma del rey; la mesa con el tintero, la carpeta y algunos de los libros de Felipe II, un estante, una esfera armilar y parte de un astrola-

bio, la crucifixión de plata que regalara el Papa Gregorio XIII á la duquesa de Toscana, etc.

Son, no obstante, de alabar los esfuerzos entusiastas del Sr. Florit, en lo que se refieren á engrandecer aquella interesante figura de nuestra historia, ya que su labor no se limita á prestarle aspecto de decoración ó de Museo á los aposentos de Felipe II, sino también á buscar en libros y documentos antiguos cuantos datos puedan desvanecer la sombría leyenda del monarca.



CÁMARA-FOTO



CÁMARA-FOTO

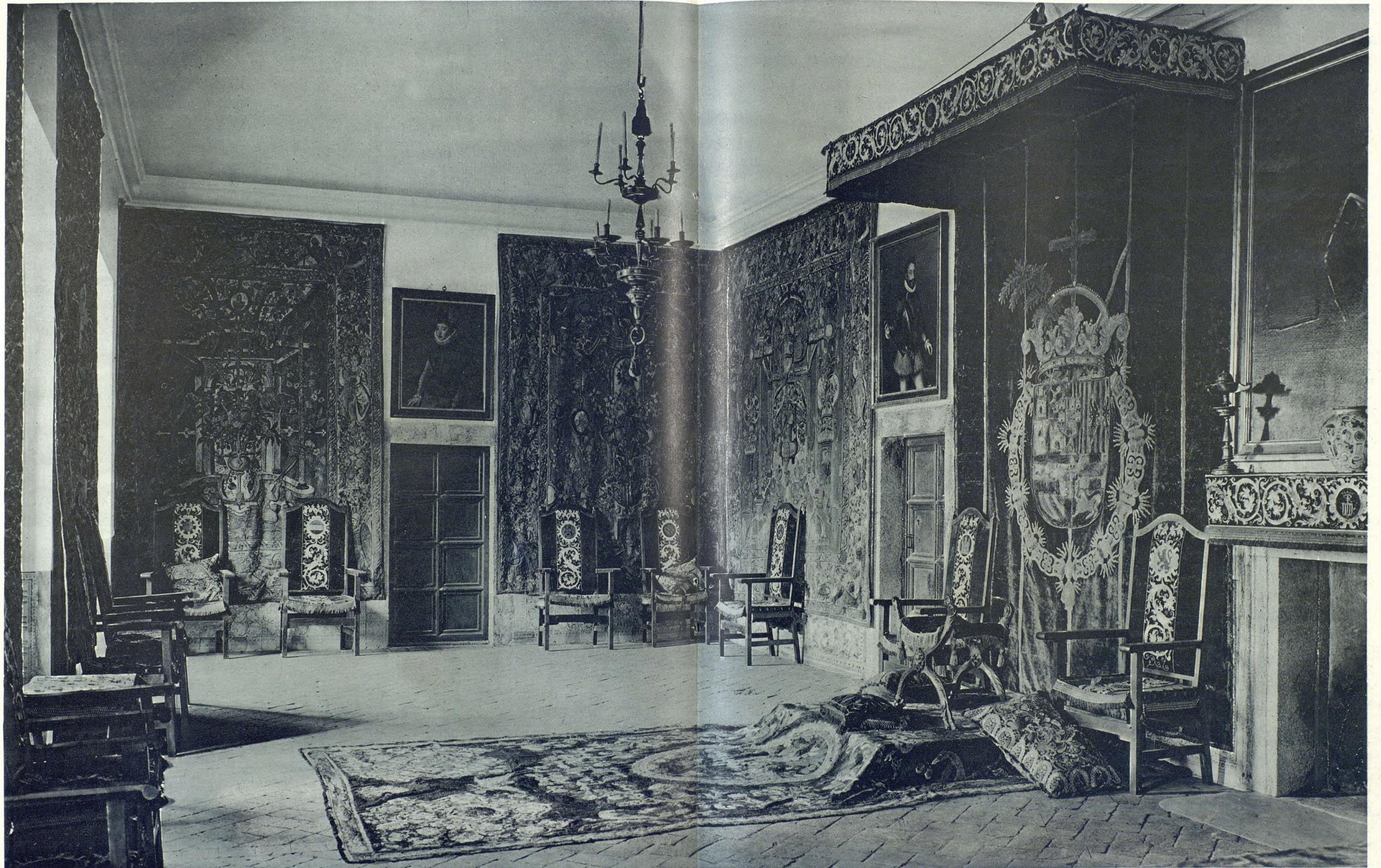
Mesa, silla y clave de Felipe II

RECUERDOS HISTÓRICOS



ALCOBA Y CAMA DE FELIPE II, EN SU RESIDENCIA DE EL ESCORIAL

Fot. Bustos



SALÓN DE AUDIENCIAS DE LA RESIDENCIA DE FELIPE II, EN EL ESCORIAL

RECUERDOS HISTÓRICOS



SILLA DE FELIPE II, DONDE HIZO SU ÚLTIMO VIAJE Á MADRID

Fot. Bustos

DE LOS PAZOS GALLEGOS



LOS CIPRESES DE SANTA MAGDALENA

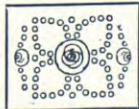
Son cual negros fantasmas de unas sombras extáticas que miran foscamente cara á las noches foscas, con los troncos torcidos de sus ramas hieráticas, eternamente humildes y eternamente hoscas.

La tierra que da vida, niega su savia á estos cipreses misteriosos, que, como almas en pena, levantan en la noche sus vencidos arrestos en el atrio del templo de Santa Magdalena.

Yo los miro en las sombras, mientras mi cuerpo, esquivo, se abate en los temores del ignoto misterio de un más allá, que doma mis orgullos de fuerte.

Y oculto entre la noche, tembloroso, percibo como el horror de hallarme dentro de un cementerio, preso bajo la garra huesuda de la Muerte.

DIBUJO DE ROBLEDANO



¡Y es, cual ellos, mi vida! ¡Cual ellos, mi existencia! ¡Ser y no ser á un tiempo! Igual que ellos levanto, cara á las noches trágicas, la lúgubre evidencia de mi vivir, que rima un vagabundo canto.

Sus ramas son mis brazos, por el trabajo yermos, y sus hojas, ruinosas, mis ilusiones muertas; sus troncos son mis nervios de luchador, enfermos, y sus sombras, exangües, son mis ansias, inciertas.

¡Oh, dolor de este trágico y negro simbolismo! —Siento en mi carne joven la tremenda gangrena del vivir, y el tormento de un rojo pesimismo que mi sér y mis glorias de artista me enajena—. ¡Estáis dentro de mí, y brotáis en mí mismo, misteriosos cipreses de Santa Magdalena!

Xavier BÓVEDA

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA BELLA ERNESTINA

CUANDO yo comencé á estudiar Medicina, en los albores de mi juventud, comprendí que, tan necesaria como en la espelunca de un anacoreta, lo era sobre la mesa de mi cuarto una calavera ebúrnea que diese fe del carácter de mis estudios y, al mismo tiempo, de mi carácter propio: despreocupado y libre de pueriles temores. Esto *hacia* médico y *hacia* hombre; y por ello, más que por el prurito de estudiar suturas— ¡esas maravillosas uniones craneanas que parecen encajes!—, era por lo que muchos de mis compañeros, como nuevos San Jerónimos, apoyaban sus libros en las peladas calaveras, espanto y terror de mamás pulcras, de hermanitas tímidas y de pupileras supersticiosas. Yo tendría mi calavera también.

Para ello escribí al tío Roju, el enterrador de mi pueblo, que ya, de escondidas, había proporcionado alguna á paisanos condiscípulos míos, y hasta un excelente esqueleto, enterito, al director del colegio, quien no menos que de Alemania nos hacía creer que lo había recibido.

Tenía traza el Roju para preparar aquellos restos, robados al descanso eterno en el halda maternal de la tierra, blanqueándolos con cal en combinación con los besos del sol y las caricias de la lluvia, que los convertían en marfiles cándidos; y cuando, por Pascua, regresé al lado de mis padres, ya el enterrador-desenterrador tenía preparado el envoltorio, cuidadosamente atado con bramante, como si se tratase de un rotundo queso de bola...

Lo deslié en Madrid, en la soledad de mi gabinete, imponiéndome, he de confesarlo, un poco de respeto el traqueteo sonoro producido por el entrecocar de las descarnadas mandíbulas, aumentado por las resonancias de la vacía caja del cráneo.

Hermoso era el ejemplar, ciertamente. Más que de hueso parecía de kaolín, de escayola barnizada, hijo de la humana industria más que de la propia humana naturaleza... Alta y rotunda la bóveda, plana la amplia frente, enormes las cuencas oculares, breves los pómulos, recogidos los maxilares, completos los perfectísimos dientes: treinta y dos, sin faltarle uno... Valía un dineral la preparación aquella.

Comencé á tomarle cariño y á fantasear un poco, trocando en Dulcinea á mi Aldonza... Indudablemente, aquellos restos pertenecían á una mujer... desde luego joven y hermosa. (¿No era yo un poco poeta ya?) Acariciaba la calavera, la limpiaba, la bruñía... Y en una de estas operaciones fué cuando, en el centro de una muela, como gota de rocío en el cáliz de una flor, vi brillar un puntito áureo; sí, un punto de oro que el fregoteo del trapo hizo relucir como una chispa de fuego, como un rayito de luz. La calavera tenía la corona de una muela aurificada...

¡Qué raro era aquéllo!... ¡Qué raro, tratándose de restos del montón, del hoyo grande, de lo anónimo; sima insaciable, sorbedora de pobreza, miserias y desamparos!... ¿Quién habría sido aquella mujer, aquella desventurada mujer, que, probablemente había ido á morir al hospitalillo de mi pueblo, sin que una mano amiga, después de cerrar sus ojos, adquiriese para ella un pedazo de tierra que la cobijase para siempre, en su sueño postrero?...

... Me lo dijo el tío Roju... No había yo nacido aún cuando ella había muerto ya... Era la Mónica, la hija del difunto tío Mónico, el

de la Pedrera; la que en un tiempo—todo luz—, desde la obscuridad de su vida de moza de servicio, saltó á las cumbres luminosas de la celebridad, apoyándose en el trampolín de las tablas de un teatro para trocarse en «La Bella Ernestina», pasmo del mundo, admiración del mundo, escándalo del mundo, hasta que se extinguió en las alturas como cohete que revienta en lluvia de pedrería, y cabecea, y cae, y se apaga... y da con su caña en tierra, como ella dió con su cuerpo en las salas de un hospital lugareño, para



en ellas morir sola, pobre, abandonada, roída, en plena juventud, por los voraces dientes de un implacable mal...

«¡La Bella Ernestina!»... Sí; yo recordaba, como entre sueños, haber oído hablar de aquella mujer que supo hacerse famosa. Se apoderó de mí la obsesión de saber cómo había sido; de qué color sus ojos fascinadores, cuál el tinte de sus suaves cabellos, el corte de su nariz, el gesto de su boca, el dibujo de sus labios sensuales, mentidores de promesas de amor y de juramentos de fidelidad; la curva de su garganta ebúrnea, en la que anidaba un ruiseñor de plata... Busqué por todas partes... No existía entonces la peste de postales que después inundó el mundo. Las celebridades universales entregábanse un momento al retrato fotográfico, y en él quedaban presas, palideciendo lentamente hasta ser devoradas por la misma luz que dibujó sobre el papel sus rostros en el misterio de la cámara oscura... Los periódicos acaso; las ilustraciones, en las que el fotograbado vulgar, reventando de prosa, en medio de su grandeza gigantesca, iba desterrando del arte del buril al boj y

al acero, á la piedra y al cobre, creadores de maravillas perennes...

Hojeé revistas, *magazines*, ilustraciones... ¡Al fin!...

¡Oh!... Tuve que apoyarme para no caer, venido por la emoción...

Allí estaba, en *La Ilustración de Ambos Mundos*, ocupando su efigie una plana entera... Allí estaba el pulcro grabado inglés ó yanqui, firmado por Smith. «La Bella Ernestina»... y debajo: «célebre cantante española... primer premio de

ves... Ernestina... «La Bella Ernestina», primer premio de belleza...

Me pareció, al hallarla, que encontraba algo mío, que volvía á poseer á aquella mujer amada por mí en otros tiempos, en otra vida... Me procuré una copia de su retrato y la llevé á mi casa; y al colocarla en mi cuarto, frente á mí, sobre mi mesa..., me quedé frío, yerto, congelado por la mirada de las vacías cuencas de la calavera de Ernestina, de aquel horror que había sentido sobre sí la belleza toda de un primer

brazo; apoyé sobre ella mi frente... y, en vez de una oración, floreció en mis labios una cálida letanía de amorosos madrigales, recitados junto á aquellos oídos que ya no me escuchaban, ensalzando la belleza de aquellos cabellos que ya no existían, de aquellos ojos que devoró la tierra, de aquella boca en la que los gusanos libaron postreras mieles de amor... Y, arrebatao por mi insania, coloqué mis labios, ardientes de pasión, sobre las perlas de aquellos dientes; y, en memoria de los innumerables besos recibidos



belleza del concurso de *The Illustration*, de New-York».

Hermosísima mujer, glorioso ejemplar de la belleza olímpica de una raza. Alborotados y negros eran sus cabellos; oscuros sus ojos, grandes y rasgados, orlados de arqueadas pestañas y cobijados bajo los arcos sutiles de unas cejas perfectísimas; recta su nariz; carnosos sus labios, carceleros de la sonrisa inimitable de su boca; partido el carnoso mentón por un provocativo hoyuelo, hermano de los que decoraban sus mejillas; esbelta la garganta; prominente el seno; esculturales los hombros redondos y sua-

premio; de aquel despojo, despreciado por los gusanos, que había hecho enloquecer de amor á muchos hombres y arruinarse y matar y morir... De aquello, arrebatao á las sombras de la tumba por el capricho de un estudiante y la codicia de un sepulturero; de aquello: polvo, ceniza, nada, que iluminó un día el mundo con resplandores de inefable hermosura...

¡Oh, Ernestina, «Bella Ernestina», adorada Ernestina! ¡Cómo te habría amado yo, de haberte hallado en mi camino!..., Hasta enloquecer, hasta matar, hasta morir...

Me incliné sobre la calavera; la rodeé con mi

por la flor de granado que los sirvió de estuche, deposité en ellos un encendido ósculo de amor, capaz de crear un mundo.

¡Oh, sí, sí!... La calavera se estremeció entre mis manos al contacto de aquel beso póstumo, tributo postrero á la belleza vencida; y aquella maravilla de marfil, yo no sé cómo, pero tomando vida fugaz, me miró agradecida y sonrió halagada, inundándose de resplandores ultraterrenos...

VICENTE DÍEZ DE TEJADA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

LOS JARDINES DEL ALCAZAR



*Jardines de ensueño, lagunas de flores
que sois del Alcázar espíritu y vida,
por voz y por alma tenéis los rumores
de fuentes que sangran igual que una herida,
de frondas que mecen los soplos del viento,
de trinos que cantan pasiones aladas,
de arroyos que corren, con débil lamento,
por bajo los palios de las enramadas.
Jardines de sombras azules y quietas,
que dais á los ojos doradas visiones
y hacéis que los hombres se erijan poetas
y os guarden adentro de sus corazones
como una reliquia de luz y armonía;
morireos jardines, fragantes tesoros,
divinos vergeles de mi Andalucía,
yo quiero cantaros en versos sonoros
de trémula endecha cargada de mieles,
de lírica estrofa que á nardos trascienda,
de ritmos que exhale olor á claveles,
de copla andaluza que acabe en leyenda
y encierre en sus notas la paz y el encanto
de las espesuras color de esmeralda,
de los surtidores que vierten su llanto
tejiendo con perlas su frágil guirnalda,
del sol que os matiza con oros fundidos,
del rayo de luna que, en noche serena,
se filtra por entre ramajes floridos
y finge un sendero de plata en la arena;*

*del aire que pasa borracho de aromas
y agita los tallos de verdes rosales;
del plácido arrullo de blancas palomas,
que, junto á la alberca de tersos cristales
que copian la eterna quietud de los cielos
y son como azules remansos de espumas,
formando parejas, detienen los vuelos
y esponjan las alas de frágiles plumas.
Tal quiero, jardines de idilio, que sea
mi endecha; tal quiero que vibren sus sonos,
y tal la armonía que mi alma desea
tallar en estrofas, verter en canciones
que acorden con vuestro lenguaje inconsciente
que es ritmo y destello, cadencia suave,
rumor de espesura, sollozo de fuente,
suspiro de brisas y trino de ave.
Sevilla, la blanca ciudad de alegría,
os dió su perfume, su aliento de fragua,
y el río que moja sus pies, la armonía
que fluye del manso correr de su agua.
Mantón de Manila de vivos colores,
tapiz del Alcázar que el Iris tejiera,
son vuestros macizos cubiertos de flores
al beso fecundo de la Primavera.
Claveles de sangre, jazmines de nieve,
remedo de labios que abrió una sonrisa,
canción de fragancias que llena y conmueve
de efluvios el alma nupcial de la brisa.*

*Auroras de nardos que tienen un frío
blancor de granizos. Humildes violetas
que bajo el acuoso temblor del rocío
parecen pupilas de rubias Julietas.
Jacintos que escancian su vaso de olores
lo mismo que esencia de un néctar que incita,
perfume de virgen novicia en amores
la noche primera que acude á la cita.
Reir de azahares, melódico y lento,
que da á los naranjos matiz de alborada,
purezas de novia que espera el momento
feliz y soñado de ser desposada.
Policroma gama de cálidas rosas,
que, entre los temblores de las campanillas,
son como andaluzas mujeres hermosas
que ensombren sus rostros con blancas mantillas.
Así vuestra flora, sus tintes diversos, [llas.
su mirra y su esencia, su paz y su encanto,
y así la armonía que quise en mis versos
verter para daros la miel de su canto,
panal de cadencias que en lírico instante
labrara la abeja de mi fantasía,
libando las flores del más rozagante
jardín que á sus pechos crió Andalucía.*

Alberto A. CIENFUEGOS

LA CULTURA EN BARCELONA



Salón principal de la biblioteca del Instituto de Estudios Catalanes, de Barcelona

FOT. MÁS

El esfuerzo civilizador que realiza la Barcelona de nuestros días es extraordinario, manifestándose en todos los órdenes de la actividad. Y no es un partido político sólo, no, sino, antes bien, los dos que comparten la energía social; sin ponerse de acuerdo, cada uno sirviendo á sus aspiraciones y tendencias, laboran confluentes, dando por resultado ese progreso enorme que se advierte en la ciudad condal, singularmente en la enseñanza, en el arte y en el turismo.

El grupo derechista encamina sus iniciativas á una obra selecta y que pudiéramos llamar aristocrática, á la cabeza de cuyo movimiento figura el Sr. Puig y Cadafalch, hombre muy discutido por sus ideales, mantenidos con intolerancia vehemente, pero siempre sirviendo á una obra espiritual de cultura, porque tiene fe en el resultado positivo de la instrucción general y de la educación catalana, y espera de la una y de la otra esa reivindicación de la personalidad regional, sueño del nacionalismo.

Claro es que en ese fino, insistente y á veces hasta agresivo trabajo no lo secundan los políticos, que más fían los éxitos del porvenir en el desarrollo de los intereses económicos que en la formación del alma culta catalana.

Como no es problema para el catalanismo el dinero, siempre encuentran las derechas apoyo para los gastos científicos, literarios, artísticos, en los particulares ó en las corporaciones. Y fruto principal y selecto de la labor á que nos referimos es el Instituto de Estudios Catalanes. En él hay lo que en toda obra humana compleja: instituciones superiores, medianas y malas. Colocando entre las primeras la admirable biblioteca, montada y llevada á la perfección, dotada con unos cincuenta mil volúmenes (cuarenta y siete mil tenía, oficialmente, hace un bienio), contando los manuscritos y las donaciones recientes con que se ha enriquecido, entre otras la colección maravillosa de libros de música del insigne Pedrell, entre cuyos ejemplares raros y curiosos hay multitud de obras de los siglos xvi y xvii; antiguas clásicas españolas del creador de la ópera, Monterde; del ciego Salinas; de los valencianos Comes y Ortells, etc., etc.

También posee esta biblioteca de los Estudios Catalanes la mejor colección cervántica de ediciones del *Quijote* que se conoce, noble y gene-

rosamente cedida por el erudito D. Isidro Bomsoms, que regaló también interesantes manuscritos y documentos para la historia de Cataluña.

Los herederos del historiador Aulestia ceden su colección de libros; el conde de Lavern, los originales de las obras poéticas de Verdaguer, con muchos de los volúmenes que poseyera; otros donantes regalan interesantes cartas geográficas del siglo xvii de América; la señora viuda de Sanllehy, el ejemplar latino, único de la *Crónica de los reyes de Aragón y condes de Barcelona*; la Corporación provincial traspa la librería musical de Carreras, donde se conservan manuscritos de autores catalanes de los siglos xvii y xviii, y, en fin, cuenta con el archivo de la Real Junta de Comercio, tan interesante desde su punto de vista, como lo son también, á la par, los más antiguos manuscritos que se van reuniendo de los comienzos de la lengua lemosina desde el siglo xii.

Digamos, para concluir sobre este punto, que ahora se discute el precio de unas ediciones del *Quijote* que faltan en la colección Bomsoms, y que pertenecieron al ilustre cervantista, correspondiente que fué de la Academia Española, el canónigo doctor Cortejón, director y catedrático de Literatura del Instituto general y técnico de Barcelona, autor de la hermosa edición crítica definitiva del *Quijote*. Por cierto que esta discusión nos parece impropia en institución tan rica como la biblioteca de los Estudios Catalanes, que se expone á perder ocasión propicia de completar la espléndida colección.

En cuanto á la obra cultural de la izquierda barcelonesa, justo será reconocer que su trabajo ha sido obligadamente municipal, porque, tratándose de partidos populares pobres, sólo acudiendo á la protección del Ayuntamiento podía realizar sus aspiraciones democráticas.

Y desde el año 1904 se debe á las iniciativas de los radicales en dicha Corporación la creación de múltiples instituciones.

Con sentido opuesto al que inspira á la Mancomunidad y á la Diputación, el Ayuntamiento, procurando realizar labor nacional, creó, de pronto, un centenar de escuelas públicas (93), invirtiendo en el primer año cuarenta y cinco mil duros, quedando duplicada así la cifra de dichos centros.

Fundó la primera cantina escolar, ampliando su número casi por bienios.

Inauguró las colonias escolares, empezando con cinco, y llegando actualmente á treinta, con un total de 750 colonos.

Creó la primera escuela de bosque, de España, y está construyendo una segunda.

Subvencionó el primero y único Instituto general y técnico para la mujer existente en nuestro país, que ha conseguido tenga carácter oficial, ensanchando su plan de estudios con enseñanzas ajenas al bachillerato, y en donde se educan hoy 350 alumnas.

Convirtió en cinco las dos únicas Escuelas de Artes y Oficios que había á principios del presente siglo.

Proyectó otras cinco escuelas elementales de música, independientes, para descongestionar la Escuela Municipal, que iba á quedar como complementaria y superior.

Pensionó para ir al Extranjero á maestros y maestras, que visitaron Francia, Suiza é Italia.

Envío á esta última nación cuatro profesoras (dos públicas y dos privadas) á estudiar el método Montessori.

Y, por último, con espíritu abierto, subvencionó centros docentes, tanto laicos como neutrales ú ortodoxos.

Separadamente, he ahí la tarea llevada á cabo por la izquierda radical.

Y, unidas izquierdas y derechas, han realizado dos instituciones importantísimas: fundir los museos municipales y provinciales, y dar vida al turismo, velando por el desenvolvimiento de esta fuente de cultura, que puede ser á la par manantial de ingresos positivos para el vecindario, aunque por muchos años no pueda la ciudad lucrarse de los beneficios que aporta la atracción de forasteros á la magnífica capital del Principado.

Catalanistas de la derecha, pues, y radicales de la izquierda, con opuesto sentido, con variada orientación, con diferentes aspiraciones, mirando aquéllos hacia adentro de Cataluña, los otros de Cataluña hacia afuera, laboran por una intensificación del saber que se traduce en un coeficiente de progreso, cada vez mayor y más señalado, y digno de respeto y de aplauso.

H. GINER DE LOS RÍOS

— PELÍCULAS —
SENSACIONALES



EL CONDE DE MONTECRISTO



Caderousse y "La Carconte" reciben el importe del brillante legado por Edmundo Daubis...



La familia Morrel y el agente de la Casa Thompson y French oyendo, de labios de Penelon, el relato del naufragio del "Faraón"

Dos momentos de la novela cinematográfica, cuyo estreno se efectuará en el Cine Ideal, de Madrid,
y en Eldorado, de Barcelona

ESPEJISMOS



Se ha hablado mucho del paralelismo existente entre España y Rusia, por lo que respecta á las influencias orientales, y hasta al espíritu místico de entrambos pueblos. La llanura bien vale la estepa. En comprobación de la referida teoría, se llegó á buscar y encontrar la similitud que une nuestros cantos andaluces con los temas populares del país de Borodin. Sin embargo, nosotros aceptamos con reserva la interesante afirmación. Creemos que, en efecto, hay algunos puntos de contacto en la textura de las dos razas sometidas á examen. Pero, sin duda, diferencias educativas, ó cualquier otro agente exterior, cambiaron la sensibilidad, á despecho de todos los parentescos. Se repite el caso de cualquier adaptación á unos ambientes distintos. Las cepas del Rhin, trasplantadas á la Andalucía, producen el vino de Jerez: las mismas cepas de que fluye ese néctar de las ondinas, no menos célebre, en su idealidad, que el mosto de oro al que se acusa de haber producido el *spleen* británico y muchas de las béticas pasiones que matan.

Reconocemos en Rusia una mayor cantidad de posibilidades, en el sentido de la ternura, la ilusión, el ensueño. Castas de ascetas una y otra, la eslava y la ibérica, tiene la primera la ventaja de no caer en sacrificios estériles. Un nihilista no puede sentirse hermano del hidalgo castellano que también renuncia á todo, aunque sin beneficio de nadie, y sin la redentora esperanza del revolucionario de allá. Y cuán diferente nuestro misticismo seco, duro y estático, del evaporado y difuso misticismo de Rusia. Comparad los clásicos nuestros en la materia, salvo escasas y bellas excepciones, con la emoción de un Tolstoy. Emoción: he ahí el verbo definidor. Es lo que nos falta á nosotros. Nos distinguimos rusos y españoles en el campo espiritual, como un paisaje bajo el sol y el mismo paisaje al fulgor de la luna.

¿Queréis una prueba de la nacional inmovilidad, al lado del eterno sonambulismo evolucionista de los eslavos? Recuérdese el paso de los *Ballets*. De un brinco el Oriente se coló en la estepa, y allí, las inteligencias refinadas por el es-

tudio, las sensibilidades conscientes, lo ampararon, ordenando en ritmo y rima de las sensaciones el espectáculo desenfundado en su paleta, como en su ruido y en su emotividad. Luego, por fin, llegan á España *Scherezada*, *El príncipe Igor*, *Cleopatra*, etc. ¿Qué ha ocurrido? Nada. Como si no hubiesen arraigado las cepas en el ejemplo anterior de los caldos. Parecería lógico que á la vista de tanta fastuosidad y brillantez, los sentidos de la casta que suponemos sensual, nostálgica y soñadora, despertasen con el grito de la sangre. No acaecieron así las cosas. Después de la inundación de esplendores, seguimos recreándonos en los escenarios mediócras y tristes, con farandulerías ridículas; nos revolcamos muy á gusto en el estiércol... Las ajorcas que refulgen y tintinean en los pies de aquellas bayaderas, sirven entre nosotros para grilletes en la cárcel de la indiferencia, el agotamiento y la incompreensión...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE FEDUCHI

POMPEYA

DIVAGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SENTIMENTAL



El arco de Nerón

La vida en Pompeya...! Sade, el protervo marqués que se dedicó á exaltar la serpiente policroma de su espíritu, quizá pensó en los pompeyanos al escribir sus páginas, ebrias de una maldad dolorosa y perfumada. No destila Pompeya el asco de *encubos* y *subcubos* de Sodoma. El fuego lárvido no fué aquí, en Pompeya, un castigo celeste, aunque la ciudad campana necesitase de purificación...

En la refinada decadencia de Roma, Pompeya alcanzó un blasón de selecta aristocracia... Sus vicios, llenos de perfumes venenosos, tenían el encanto vernal de los éxtasis sármatas. Asomarse á la vida de Pompeya es ver por un amplio ventanal de ensueños voluptuosos toda la civilización de la época en que los espíritus más cultivados amaban, antes que sus ritos, la forma serena y pura de sus femeninas divinidades y la virilidad de sus dioses olímpicos... Los senos de Venus Pandemos sugerían más fervores que la gloriosa maternidad de Ceres...

Las mansiones particulares y los templos públicos de Pompeya, fueron alzados para glorificar el placer. Lo prueba, que las divinidades simbólicas del trabajo, de la fe, de la sabiduría y de la agricultura, no tenían más rito apenas que el de las obras públicas... Para un bronce, un mármol dedicado á estas divinidades, había cien de Venus, de Baco, de Hermafrodita, de Mercurio, el

ladrón, antes que de nada, de corazones que alentasen bajo senos bellísimos...

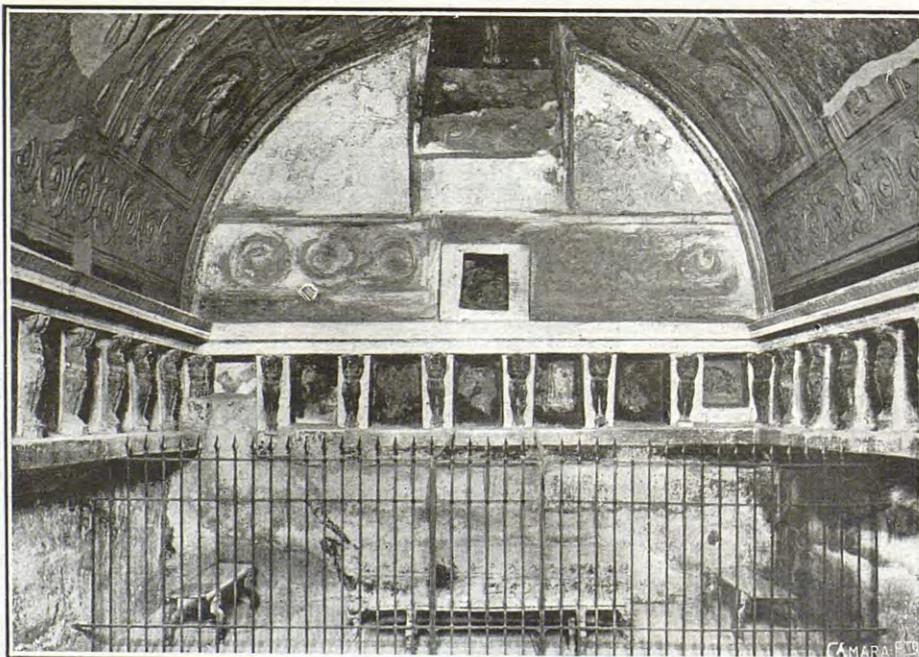
Los títulos primarios de mansiones y de establecimientos nos prueban esta exaltación amorosa. Las columnas de los palacios tienen la delicadeza femenina de torsos núbiles... Las pinturas de los frescos reproducen escenas de amor, orgías báquicas; y, en cambio, rarísima vez conmemoran una gloria épica, como sucede en los motivos homéricos de las pinturas de la casa del poeta trágico, y en la mansión del fauno danzante, en

que un mosaico—riqueza magnífica pompeyana—representa un combate que quizá sea el de Darío y Alejandro, y acaso fuese el de Maratón; las opiniones son múltiples, y atribuyéndole á múltiples batallas célebres.

Y vamos á demostrar, con pruebas y ejemplos, todo lo que hemos afirmado. Vamos á describir, raudamente, algunas mansiones en la parte que nos interesa, haciendo gracia al lector de una descripción minuciosa de templos y palacios por lo familiares que seguramente le son. Y rogamos que no se olvide nuestro propósito de una divagación personal, sin pretensiones eruditas.

ooo

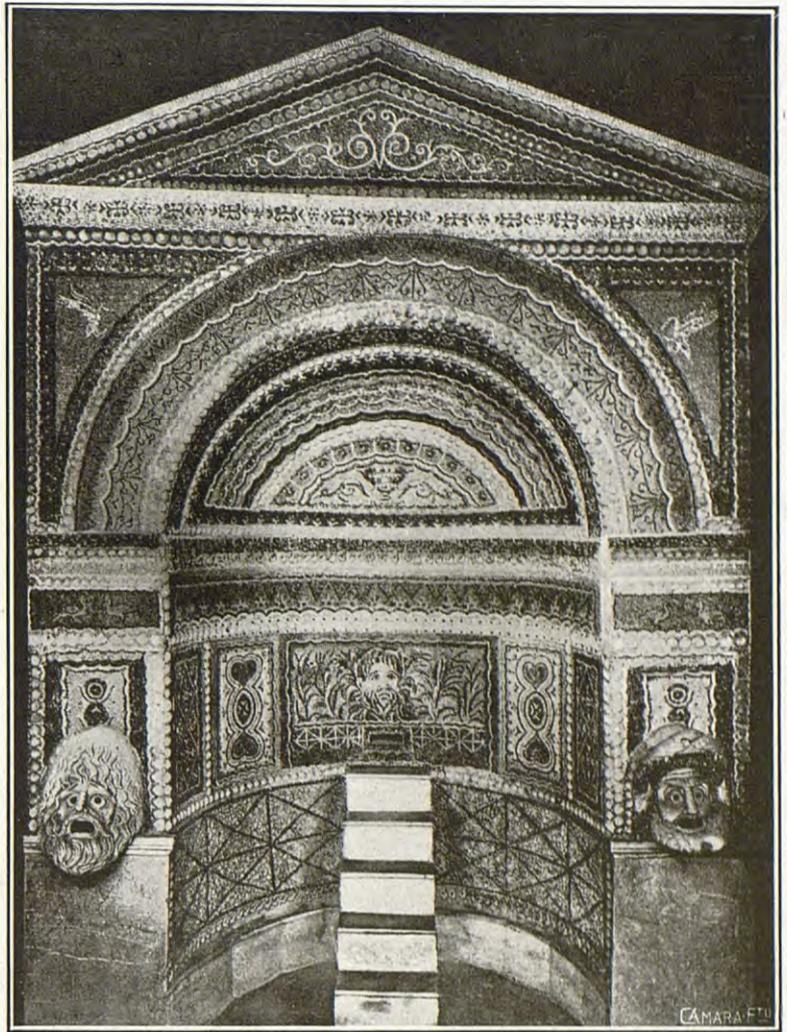
He aquí la mansión que lleva el nombre de *Nozze d'argento*, con sus columnas de orden corintio, sus mármoles pintando escenas báquicas, y en la que se lee esta poemática é interrogante inscripción: *¿Quis amare vetat quis custodit amantes...?* He aquí la mansión ya citada del fauno danzante, descubierta en 1830 por Carolo Bonnucci. Perteneció á la estirpe Cassia. Al entrar, una inscripción nos saluda: ¡Ave...! En el bellissimo atrio, de orden toscano, un Baco trémulo, jinete en una pantera, compuesto en mosaico, nos dice que el amor, como la música, domina á las fieras. Una dama de la estirpe Cassia, que en los últimos días de Pompeya habitó esta mansión, nos ha dejado un recuerdo perdurable de su fastuosidad en copas áureas, brazaletes y otras jo-



Interior del baño del Foro



Altar del templo de Mercurio y Vespasiano



Frontal de la gran fuente pompeyana

yas riquísimas. Sostienen el pórtico de su peristilo unas ingenuas columnas dóricas. Y, por último, entre sus decoraciones de gladiadores, se lee una inscripción de amor y de triunfo, y que parece es la norma del fauno que danza alegremente en el centro de la mansión...

«¡Salud, Victoria, Felicidad!»

ooo

He aquí el templo de Apolo, vasto y magnífico. Sus muros reproducen motivos de la *Iliada*, y su coloración asombró á sus descubridores (1817). Se alza sobre columnas de orden corintio, y está adornado por las estatuas gráciles de Venus, de Hermes y de Afrodita.

Este templo conoció la exaltación báquica de los pompeyanos, y su corazón trémulo, ardiente.

En este templo, bajo el triple rito de Venus (*Urania*, *Genetilde* y *Pandemos*), las doncellas han amado castamente, entre dulces canciones; han conocido á Himeneo, y han marchitado su pureza por placer, ó quizá pensando en el sueño mórbido de una regia cortesana... De él salie-

ron, pues, en las noches de luna, para ser vestales, para trocarse en madres, para degenerar en meretrices fastuosas...

El templo á Júpiter es el más bello y el más viril de Pompeya. Da una sensación de poder con sus columnas jónicas y sus arcos triunfales. Pero, como esas bellezas clásicas que, no obstante su factura impecable, nos parece que les falta algo—quizá alma, y les sobra perfección—, así es la impresión que nos causa.

ooo

Ahora vemos el edificio que se dedicó á Isis... Es la excepción del aristocratismo pompeyano en el placer. Y todas sus bellezas decorativas no pueden hacernos olvidar su descendimiento en la estética del goce... Hay recuerdos dignos del *Museo secreto de Nápoles*; pero sin ese algo maravilloso y genial que á aquéllos les redime... Nos repugna un poco pensar en las abyectas bacanales del *Asno de Oro*, los *Dyonisacos* y los *Liberales*. ¡Brantôme y D'Autremont, los sombríos sátiros franceses, debieron de ins-

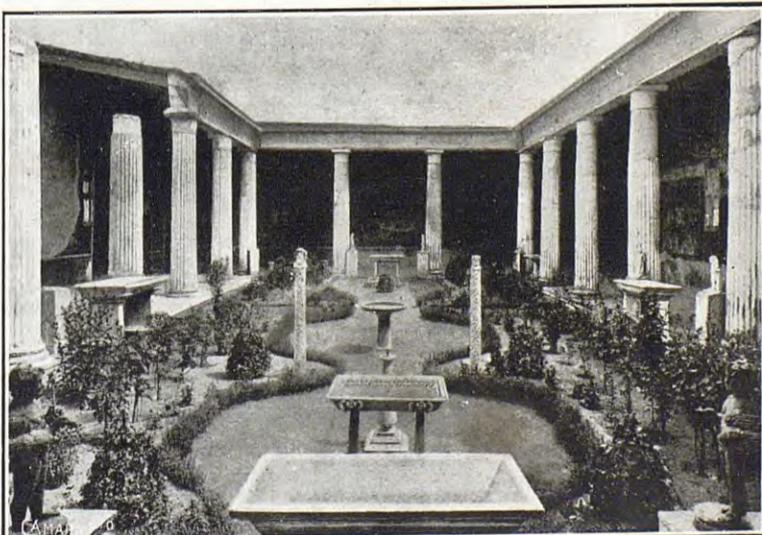
pirarse aquí para ir á arrojar su semilla en los corazones inocentes, como un veneno en un mantal de puras aguas!

Y vamos á concluir. No podía faltar en Pompeya un culto de esplendor inusitado á Fortuna. De ella lo esperaban todo, con la indolencia asiática que sus artistas pusieron en las decoraciones de la ciudad. Ya nos lo dice, como un grito jubiloso, la inscripción trazada en su frontis triunfal: ¡*Fortuna Augusti...*!

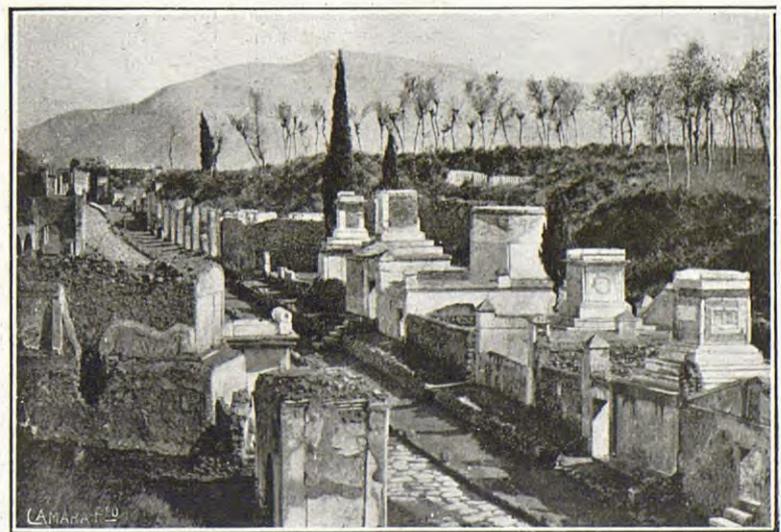
Mármoles, mosaicos, estatuas, á ella se consagraron. ¡Como fué una perenne consagración la vida pompeyana...! Fiando en la Fortuna, acostados—como prueban las figuras humanas del Museo—, les sorprendió la catástrofe, acaso en pleno sol primaveral, sin que pudiera advertirles del peligro el perro, el fiel y único guardián de sus moradas, y tan terrible, que en un rótulo, al ingreso de ellas, se advierte, se dice al descuidado visitante:

¡*Cave Canem...*!

MORENAS DE TEJADA



Peristilo de la casa de Vetti



La calle de las Tumbas

MIRANDO AL PASADO

LAS COVACHAS TOLEDANAS



HAY en Toledo unos rincones misteriosos y delectables, donde continuamente vibra el espíritu de las viejas cosas que se desvanecieron con el donaire de una raza; aquel donaire que después de recitar madrigales sabía convertirse en rugido y en pelea.

Vense en esos rincones unas covachas humildes que conservan en su interior todo el sello de una época romanesca. Son por fuera modestas viviendas que nada dicen al viajero que no sabe escrutarlas. Mas, el que acierta á trasponer el umbral, por fuerza ha de refocilarse ante la belleza de la estancia: la consola de nogal, la sillera de anea, los velones, los cuadros religiosos, las rejas del estilo mismo de las que son orgullo de la iglesia de la Magdalena. Contemplando la sola fotografía de uno de esos típicos aposentos, se exhuma por entero la grandeza de la imperial ciudad.

Por calles dormidas, revueltas y costaneras, en las que retumba el son de una campana monástica, se sale al arrabal que enfrenta con el paseo de la Vega. En la misma orilla del Tajo se asienta el barrio de las Covachuelas. Y conforme vamos hacia el hospital del Cardenal Tavera, encuéntranse esas covachas toledanas á

que hacemos referencia, y que no por miserables dejan de ser curiosamente visitadas, como sus hermanas opulentas del Conde, Mesa, Pantoja, Munariz y Templarios.

Pasando por el Museo del Greco, y puesta la imaginación en los varios acontecimientos de siglos y siglos, crúzase otro barrio legendario, Montiepiel, que recuerda la matanza llevada á cabo por Amrrú en su palacio árabe, decapitando en trágica noche á todos los comensales invitados á un espléndido festín, cuyas cabezas, puestas en lanzas, adornaron al siguiente día la fachada del casón que dió lugar al modismo «una noche toledana».

Queda, cercana, la puerta del Cambrón, debida al rey Wamba, por la cual cuentan que salió huyendo hacia Portugal la viuda del conde Juan de Padilla.

He aquí uno de los miradores más preciosos de Toledo. Discurre, abajo, el río. Y, en lo más hondo, se ve la ermita del Cristo de la Vega, antigua basilica construída por Sisebuto en el terreno mismo que ocupaba la tumba de Santa Leocadia. Apartado lugar en el cual se celebraron los concilios, y que ha sido reconstruído multitud de veces, desde la dominación sarracena

hasta el año 1845. Los amores de un soldado flamenco prestan no poca fama á la imagen milagrosa, que tiene desclavado el brazo derecho, y cuya leyenda ha sido llevada al libro y al teatro.

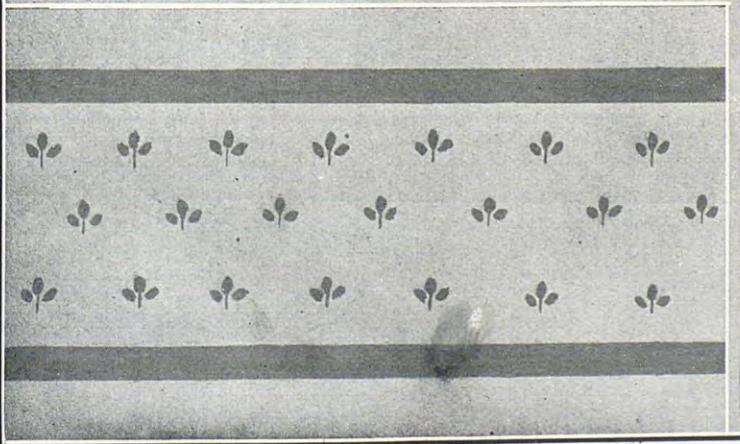
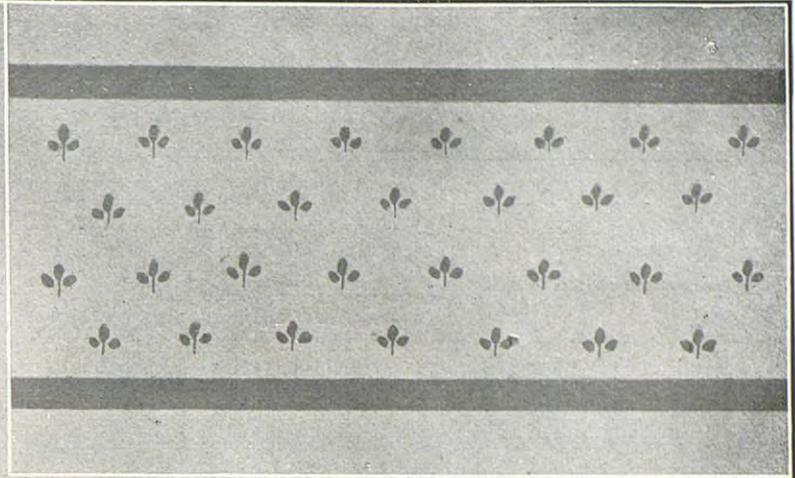
Dejando atrás restos de no pocas obras romanas, por otras calles arabescas y pendientes, como la del Cristo de la Luz, se llega á la mezquita donde Alfonso VI oyó la primera misa el día de su entrada. Allí se arrodilló el caballo del Cid, señalando el sitio donde estaba escondido el Cristo tan venerado.

Como un poema se ofrece la hornacina de la Virgen de los Alfileritos, así llamada porque la tradición asegura que logra casarse toda muchacha que diariamente deposita un alfiler y reza una salve.

La barca nos lleva á la opuesta orilla. De nuevo aparecen las covachas toledanas en esta zona pintoresca que conduce á los santuarios de la Virgen del Valle y de Saelices, este último fundado por Don Juan de Austria. El progreso respeta su vejez. Ante ellas la memoria se orea con nombres prestigiosos, y el espíritu piensa tan alto como la peña donde se apoya el templo.

ANTONIO VELASCO ZAZO

LA MODA ACTUAL



Dos lindos modelos de la casa LA VILLA DE PARÍS, Atocha, 67, que, entre su inmensa colección, están llamando poderosamente la atención de sus clientes

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



ALFONSO FOTÓGRAFO
6, Fuencarral, 6

LA HERNIA

Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles, alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas y **CURACION RADICAL** en más del 90 por 100 con el tratamiento combinado de los **APARATOS** y **EMPLASTOS NOTTON**. Innumerables certificados de curación. Gran Premio y Medalla de Oro en la actual Exposición de Paris. **J. Notton**, cirujano especialista, **Montera, 8, Madrid**. Consulta gratis, de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas.



El rifle moderno de repetición calibre .22

UN rifle moderno de repetición calibre .22 debe combinar la exactitud con la conveniencia y seguridad.

El repetidor Remington UMC tiene recámara sólida, martillo oculto, se desarma facilmente, y dispara con una precisión infalible. Examínese uno en la tienda más cercana o pídasenos el catálogo descriptivo.

REMINGTON ARMS UMC CO.
233 Broadway New York

Expedidores para España
UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
Villa Nueva 11 Madrid

Remington
UMC



PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID



RELOJ DE PRECISIÓN
“ELECTION”

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:
Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados



PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

LA ESFERA

Madrid y provincias.....	{ Un año	30 pesetas
	{ Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	{ Un año	50 >
	{ Seis meses.....	30 >
Portugal.....	{ Un año	35 >
	{ Seis meses.....	20 >

MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	{ Un año	15 pesetas
	{ Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	{ Un año	25 >
	{ Seis meses.....	15 >
Portugal.....	{ Un año	18 >
	{ Seis meses.....	10 >

NUEVO MUNDO

Madrid y provincias.....	{ Un año	19 pesetas
	{ Seis meses.....	10 >
Extranjero.....	{ Un año	30 >
	{ Seis meses.....	16 >
Portugal.....	{ Un año	22 >
	{ Seis meses.....	12 >

Hermosilla, 57.-MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran
lujo

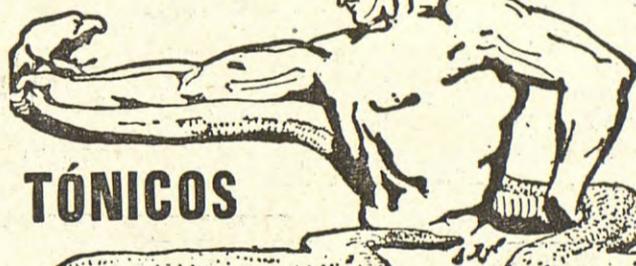
PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1917
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

:- HERMOSILLA, 57 :- MADRID :-

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

EL MÁS PODEROSO DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



—Para ti traigo un tesoro de más quilates que el oro.
—Dime qué es ello, Fabián.
—Un preciado talismán, un prodigio de hermosura: es... colonia PECA-CURA.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. — Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Espacho: Unión, 21

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo

QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

SIBERIA

SALCHICHÓN "SIBERIA", estilo mortadela, más ventajoso que ésta para detallar; precio económico.



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Linóleo Pianos Muebles Automóviles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PILDORAS CIRCASIANAS, Doctor Brun, 25 años de éxito mundial es el mejor reclamo, 6 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, Martín Durán. Barcelona, Alina, Segalá, V. Ferrer. HABANA, Sarrá. CENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. GUATEMALA, Sierra. Zaragoza, Jordán. Valencia, Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Seiquer. Vigo, Sádaba. Valladolid, Llano. Jerez, González. Santander, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Las Palmas, Lleó. Mallorca, «Centro Farmacéutico». Coruña, Sánchez. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.

